

GEOGRAFÍA DEL PAÍS BASCO



(Eliseo Reclus)

Cosa chocante en este país de Francia, en donde todos los comunes se han limitado con tanto cuidado que para disgregar algunas casas ó aún un simple campo se juzga como absolutamente necesario un acto de Gobierno; la superficie ocupada por la población puramente basca no se conoce de un modo preciso.

Se sabe, es verdad, que la lengua se habla en los tres distritos de Labourd, de Soule y de la Basse-Navarre, esto es, en los valles de los departamentos de Bayona y de Mauleon, regados por el Nivelle, Nive, Bidouse, Saison y sus afluentes; pero cuando se trata de marcar rigurosamente la frontera entre el euskera y los *patois* bearnés y gascón, nos faltan completamente los datos. Ciertos comunes situados al sur del Adour, entre Bayona y la embocadura del Gave, pertenecen á la vez á las dos regiones etnológicas: los habitantes de algunos caseríos hablan euskera, en tanto que en otra parte del común el lenguaje es de origen latino; por donde, vista la falta de datos estadísticos, es imposible indicar en el mapa todas las sinuosidades de la línea de demarcación. Puede únicamente decirse que esta línea comienza al sur de Biarritz y Bayona, atraviesa el Nive cerca de Villafranca para ganar las colinas de Saint-Pierre d'Irube y de Monguerre y se desarrolla, finalmente, sobre el flanco de ribazos que dominan al valle del Adour. Los bascos que hablan aún el idioma de sus antecesores ocupan todos los promontorios, en tanto que las poblaciones de *patois* gascón penetran á lo lejos en los valles: una curva de nivel semejante á las trazadas sobre los mapas para marcar las diferencias de altitud, indicaría así la frontera entre las dos lenguas.

Por la parte Este, el país basco, comprendiendo el distrito de Bidache, está primeramente limitado por el curso inferior del Bidouse, luego la línea de separación sigue las alturas entre la ciudad vasca de Saint-Palais y la ciudad bearnesa de Sauveterre, y descendiendo por último en el valle de Saison, cerca de la aldea de Charritte, al Norte de Mauleon. Al Sud-Este se habla aún el *eskuara* en los comunes de Barcus y de Esquiule, á algunos kilómetros de Olorón, después la cadena de colinas que separa el valle de Saison de el del Vert, y que se alza de cima en cima hácia la gran cresta de los Pirineos, es el muro que durante largos siglos, desde la época galo-romana, ha servido de línea de defensa á las poblaciones aborígenes contra la invasión del *patois* de origen latino. Esta línea no ha sido franqueada más que por un solo punto, en el alto valle de Montory, donde los bearneses han podido establecerse pasando un collado muy fácil; pero de este valle á la frontera española el ariete de las montañas de Santa Engracia, con una elevación media de más de mil metros, domina vastas soledades de landas y de bosques recorridas solamente por los pastores. Este eslabón secundario se enlaza á la gran cadena por él soberbio pico de Anie, pirámide de tres mil quinientos metros de altura, colocada como un límite en el ángulo del país.

En España, los límites precisos del euskera son aún menos conocidos que en la parte de Francia, y no corresponden desde luego á las circunscripciones geográficas. El antiguo reino de Navarra y Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya se indican generalmente como el dominio de los bascos que hablan todavía la lengua de sus padres; pero una gran parte de este espacio ha ya largo tiempo que ha sido invadida por la influencia latina y las poblaciones se sirven de un castellano mezclado de algunos términos locales. El dominio de la lengua vasca comienza al Oeste, entre la villa de Portugalete, situada en el borde del golfo de Gascuña y Bilbao, donde, sin embargo, el español se ha hecho poco á poco el idioma preponderante; y luego penetra al Sur, en los valles que descienden de la cadena de los Pirineos cántabros. En la pendiente meridional de estos montes la frontera de los idiomas se encurva por una línea de nivel, semejante á la de la llanura del Adour, y deja fuera de ella á todas las villas de Álaba que se encuentran en el valle del Ebro, Vitoria, Nanclares, Miranda. Al otro lado del grupo de alturas de Salvatierra, el valle donde se ha construido el camino de hierro de Alsasua á Pamplona, pertenece aún al país basco; pero la ciudad de

Pamplona sólo es euskeriana por los recuerdos históricos, y ya más al Este los habitantes de Montreal y de Lumbier no conocen la antigua lengua iberá; solamente es hablada en los altos valles de Roncesvalles, de Orbaiceta, de Ochagavía, del Roncal, y de este lado el pico de Anie vuelve á levantarse como punto extremo, más allá del cual no resuena la voz de los «hijos de Aitor». Así de las cuatro *provincias* euskerianas dos de ellas, Nabarra y Álaba, pertenecen en más de su mitad al dominio del idioma castellano. Para darse cuenta de este fenómeno, tan considerable en la historia de la humanidad, de la desaparición gradual de una lengua delante de un dialecto vencedor, sería importantísimo el trazar anualmente el límite cierto del euskera; pero este trabajo nadie piensa en realizarlo. Sería digna de una Sociedad científica la empresa de delimitación estadística, fijando bien los puntos oscuros y evitando así para lo porvenir discusiones ociosas provinientes de la falta de datos ciertos.

Cuando el viajero alcanza una de las altas cimas de los Pirineos occidentales, tal como la de Aya, cerca de Irún, el Atchiola, no lejos de Elizondo, ó el monte Aphanice, al Este de Saint-Jean-Pied-de-Port, se despliega á sus ojos la mayor parte del territorio ocupado por los bascos de nuestros días, y aún en la lejanía ve extenderse llanuras y elevarse cumbres que no pertenecen ya á la patria euskeriana. La superficie deslumbradora del golfo de Gasuña llena un lado del cuadro y por su grandiosa uniformidad contrasta con los ingentes promontorios de la costa española. Hácia el Norte las riberas de Francia se encorvan en un gracioso semi-círculo y sus dunas blancas se confunden con las rompientes en los vapores del espacio lejano. Villas y aldeas entrevistas tras el cortinaje de álamos se muestran en las praderas; aquí y allá los reflejos de luz indican las sinuosidades de un río ó de un arroyo, y sobre las pendientes más próximas chispean las cascadas. En derredor del picacho sobre el que se ha colocado para contemplar el gran horizonte, se ve alzarse en círculo una multitud de cumbres en las que sólo la mirada de un hombre habituado á las montañas puede reconocer una disposición regular en cadena maestra y eslabones transversales. Al Oeste, largos promontorios desgajados del ariete principal descienden de cima en cima hasta el mar: entre sus laderas paralelas, las primeras verdes de pastos, las otras revestidas de un velo de vapores azulados por la distancia, se ocultan los valles de Guipúzcoa y de Bizcaya; del lado de Nabarra, un anfiteatro de cimas rodean los

campos fértiles, asiento un tiempo de la República federal de las cinco villas libres del Baztán; al Este, en fin, sobre las alturas de los Aldudes, rojas de brezos, y las cimas de Roncesvalles y de Iraty, todas cubiertas de bosque, se percibe el gran pico nevado y radiante de Anie, masa piramidal que desde hace veinte siglos marca la frontera de Euskeria.

LA CASERITA DE ARRONA

I

Cantando va sus amores
al despuntar la alborada
la caserita de Arrona
caminito de Zumaya,
y á sus cantares responden
las aves en la enramada
y el Urola en la llanura
y el *mutilla* en la montaña.
Sus rubias trenzas de pelo
flotan al soplo del aura
y sus mejillas hermosas,
que arquea sonrisa placida
claveles de Donostia
parecen en lo encarnadas.

II

—¡Ay! caserita de Arrona
no tornes á las montaña,
que las ventiscas del Hirnio
morena pondrán tu cara.
—Tengo padres en la aldea.
—Tendrás en las villa galas.
—Allí hay quien me da su mano.
—Y aquí quien te da su alma.
—Señor, en los caseríos
suele cantarse esta *canta*:
«Acuérdate de la hormiga
si de volar tienes ansia,
que hasta el cuerpecito pierde
cuando le nacen las alas».

ANTONIO DE TRUEBA.
